

# Antropología y literatura sobre drogas y narcotráfico: México y Colombia

Por *Edgar Samuel* MORALES SALES\*  
y *Guadalupe Isabel* CARRILLO TOREA\*\*

## 1. *El caso mexicano*

**E**N ESTE ARTÍCULO insistimos en temas que hemos abordado en diversos trabajos porque los hechos de la realidad mexicana en torno a las drogas no se han modificado en las décadas recientes.<sup>1</sup> En muchos países de todos los continentes la producción de diversas drogas y su tráfico ilegal se han convertido en uno de los mayores problemas sociales en el siglo XXI. Los gobiernos de los derechistas Vicente Fox y Felipe Calderón hicieron del combate al narcotráfico y a las acciones delictivas ligadas a él uno de sus más importantes programas y el actual gobierno de Enrique Peña Nieto ha continuado sin modificaciones significativas la llamada “guerra” contra el narcotráfico. En mayo de 2017 este panorama continúa sin cambios radicales en el modo de actuar del Estado mexicano. Las drogas y el narcotráfico atraen y causan fascinación en muchos grupos sociales, particularmente en clases medias y bajas. En más de treinta años han aparecido prácticas sociales y culturales negativas que se convierten en apología de los hechos delictivos conectados con las drogas; incluso se elogia la riqueza obtenida por los actores del narcotráfico y se exaltan sus figuras en expresiones como los llamados narcocorridos, narrativa corta y novelas sobre esa temática. La novela que aborda el narcotráfico se analizará en detalle en la última parte del presente artículo.

---

\* Profesor e investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; e-mail: <esmorales@hotmail.com>.

\*\* Profesora e investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; e-mail: <gicarrillot@uaemex.mx>.

<sup>1</sup> El presente artículo se realizó en el marco del Proyecto de Investigación “Relaciones Inter-Latinoamericanas en el siglo XXI”, coordinado por Adalberto Santana Hernández, con sede en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La vida cotidiana de la sociedad mexicana está fuertemente coloreada por los hechos del narcotráfico y sus efectos son comparables a los de la pobreza extrema, el desempleo y la emigración de millones de mexicanos. Diariamente los medios de información de todo tipo señalan que el consumo de drogas en nuestro país se extiende y afecta a todas las clases económicas y sociales, lo que fractura y afecta los ambientes familiares y grupales.

Entre los grupos de narcotraficantes existe un auténtico reparto —unas veces convenido y otras forzado— del territorio nacional. Esos grupos delincuenciales mantienen relaciones que van desde la cooperación concertada hasta las luchas sangrientas e interminables. El actual gobierno federal sigue desplazando por todo el país al ejército regular, asignándole tareas policíacas para las que carece de preparación.

Si bien estamos ante un fenómeno mundial, la acción de los narcotraficantes afecta de manera alarmante a los países latinoamericanos, especialmente a México y Colombia, desde los cuales hábiles traficantes enfocan su atención en el mercado norteamericano. De manera especial, desde la primera década del siglo *xxi*, México ha sido escenario de cruentas y devastadoras luchas entre los cárteles de las drogas, y entre éstos y el gobierno federal, los gobiernos estatales e incluso los gobiernos municipales. El resultado es de todos conocido, la violencia ha alcanzado proporciones desmesuradas: decapitaciones, torturas, secuestros y campesinos asesinados en grupo han sido el antecedente de hechos aún más graves.

En el siglo *xx* en los estratos bajos de la sociedad nacional el consumo de marihuana era un hábito común, pero con el paso del tiempo la oferta de drogas se ha diversificado y muchos sectores sociales prefieren las llamadas sintéticas —cada vez más sofisticadas—, que se distribuyen en espacios escolares, centros de esparcimiento y, en las grandes ciudades, en la vía pública y las “narcotienditas”. Lo anterior ha conducido a que desde octubre de 2008 diversos personajes de la clase política gestionen la legalización de su consumo bajo ciertas condiciones.

Pese a que en México la problemática de las drogas es materia reservada a las autoridades federales, en los tres niveles de gobierno se realizan acciones para terminar con el consumo y tráfico. Paradójicamente, los problemas que propicia el narcotráfico parecen haberse fortalecido y se integran cada vez con mayor vigor en la cultura nacional.

Este último aspecto llama la atención porque si bien la información busca fundamentalmente alertar a la población de los daños causados por el narcotráfico, la denuncia de ese tipo de actos ilegales termina por difundir y promover el consumo de drogas. La apología de los delitos del narcotráfico y de las acciones de quienes se dedican a él se ha vuelto algo cotidiano. De ello dan cuenta los reportajes policíacos, la oralidad, los narcocorridos y el nuevo género denominado narconovela.

Los narcotraficantes mexicanos no se limitan al comercio clandestino en puntos de la geografía nacional, sus acciones de distribución alcanzan diversos países del planeta en los que el número de consumidores de drogas cada vez más variadas se ha incrementado considerablemente.

Existen muchas organizaciones criminales dedicadas a la producción, distribución y exportación de drogas. Las más importantes son denominadas *cárteles*, ejercen sus acciones en diversas zonas del territorio nacional y poseen estructuras complejas con funciones muy planificadas y diversificadas. En el primer semestre de 2015 el cártel Jalisco Nueva Generación derribó un helicóptero de las fuerzas armadas con un lanzamisiles. Los actos de crueldad y sadismo exacerbado entre los grupos enemigos aparecen prácticamente cada día en las páginas de periódicos tanto municipales y estatales como de circulación nacional. Con demasiada frecuencia tales publicaciones muestran fotografías y las cadenas televisivas transmiten imágenes de cuerpos decapitados, torturados, descuartizados o saturados de balas de grueso calibre.

En el mundo de los narcotraficantes mexicanos no existen vacíos de poder. Por cada individuo eliminado o apresado surge uno más —y a veces muchos más— que lo sustituye en sus funciones. Se trata, entonces, de lo que podría denominarse *crónica de una guerra perdida* en tanto nunca se ha contado con un plan de inteligencia en cuestiones de seguridad pública bien definido ni con personal diestro y honesto para llevarlo a cabo. En junio de 2015 los muertos del narcotráfico superaban los cuarenta mil individuos, entre ellos civiles y hasta niños, abatidos en acciones de fuego cruzado. Pero las cifras exactas se desconocen porque se maquillan y se ocultan.

David Robillard, presidente de Kroll, empresa privada de seguridad e inteligencia de las más importantes a nivel mundial, sugiere que los grupos de narcotraficantes que operan en México obtienen ganancias anuales hasta por 40 mil millones de dólares, cantidad que duplica el ingreso de las remesas que envían al país organis-

mos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, estimadas en 21 mil millones de dólares para 2009 y, por supuesto, casi duplican las ganancias de la industria petrolera mexicana.<sup>2</sup> Luis Enrique Mercado, en aquel tiempo diputado del Partido Acción Nacional, manifestó que México estaba *colombianizándose* y que no podía preverse que en un plazo breve se superaran las condiciones de violencia.<sup>3</sup>

El reparto del territorio nacional ha sido difundido desde las instancias federales. Así, se sabe que los hermanos Arellano Félix controlaban el cártel de Tijuana; Osiél Cárdenas Guillén, el del Golfo; Vicente Carrillo Fuentes y Vicente Carrillo Leyva, el de Juárez; los hermanos Valencia, el del Milenio; Joaquín *El Chapo* Guzmán y los hermanos Beltrán Leyva operaban de manera asociada; Ignacio Coronel, Ismael *El Mayo* Zambada y Juan José Esparragoza controlaban el cártel Azul en Sinaloa —que sigue funcionando en 2017. Los hermanos Amezcua, conocidos como *Los Reyes* de las anfetaminas, Juan Diego Espinoza, *El Tigre*, y Sandra Ávila Beltrán, *La Reina del Pacífico*, operaban de manera asociada. Esta última fue capturada y, después de casi seis años en prisión, liberada en 2014. En el Estado de Oaxaca opera Pedro Díaz Parada, denominado *El zar de la mariguana*.

El poder corruptor de los narcotraficantes ha sido investigado y documentado tanto por agentes de la autoridad como por destacados periodistas, pero en la inmensa mayoría de casos la impunidad es una *constante* debido a que muchos de sus jefes han procurado establecer relaciones de todo tipo —incluidas las de amistad estrecha— con personajes relevantes del universo político nacional a los niveles de gobierno y hasta con colaboradores estrechos de los presidentes de la República, pasados y recientes. La sola mención de los casos más escandalosos daría material para una extensa relación.

Uno de los comunicadores que más ha abordado la temática que nos ocupa es Ricardo Ravelo, autor de varios libros al respecto, entre ellos uno que destaca el caso del célebre narcotraficante Amado Carrillo Fuentes, apodado *El Señor de los Cielos*, personaje siempre polémico sobre el que se narran historias verídicas y otras plagadas de fantasías populares:

---

<sup>2</sup> Citado por Roberto González Amador, “Cada año, el narco gana en México el doble de lo que ingresa por remesas”, *La Jornada en línea* (México), en DE: <<http://www.jornada.unam.mx/2009/10/01/politica/003n1pol>>. Consultada el 11-iii-2015.

<sup>3</sup> *Ibid.*

antes de morir [...] Carrillo [...] había logrado sortear con éxito las persecuciones policíacas. El capo se la vivía huyendo, pero ya no lo hacía tanto de la justicia mexicana como de sus enemigos, tenía ojos y oídos en todas partes, así como a un buen número de agentes y militares que, colocados en puntos estratégicos, estaban en la nómina del cártel de Juárez y operaban desde el interior de las instituciones para cuidar los intereses de tan importante personaje a cambio de maletines llenos de dólares. Tenía bien aceitada su red de complicidades en los círculos del poder [...] se estima que la organización erogaba mensualmente poco más de cinco millones de dólares en regalos, sobornos, pagos y cuotas fijas a policías, funcionarios y militares de todo el país a cambio de gozar de la impunidad que le permitiera mover sin obstáculos los cargamentos de cocaína.<sup>4</sup>

Resulta irónico que muchos narcotraficantes mexicanos tuvieran una buena imagen en localidades determinadas del país. Algunos de ellos llegaron a ser apreciados por pueblos enteros, como es el caso de Pablo Acosta Villarreal, quien durante mucho tiempo operó como jefe de un grupo de narcotraficantes de la región de Ojinaga:

[Acosta Villarreal] gustaba de usar sombreros finos, botas vaqueras y cinturón piteado. Solía portar metralletas R15 y desplazarse en camionetas de doble tracción, de llantas anchas. Plagado de culpas, solía ayudar a los pobres y entre los estudiantes de la época se ganó el respeto por apoyar cuanto proyecto se le planteaba. Pocas veces negaba su apoyo, lo que contribuyó a que el pueblo lo considerara *El Padrino*, aunque por su astucia también lo llamaban *El Zorro de Ojinaga*. Fue un narcotraficante típico de su época.<sup>5</sup>

Por otra parte, a Osiél Cárdenas le gustaba organizar —desde su celda en la Cárcel de Máxima Seguridad del Altiplano Mexicano, conocida como La Palma— costosos festejos en ocasión de fechas señaladas como Día del Niño y Día de la Madre, donde abundaban los regalos. Estos actos tienen poderoso efecto en el imaginario popular y se vuelven relevantes para grupos sociales desfavorecidos.

La imagen clásica del narcotraficante ha cambiado notoriamente en las dos primeras décadas del siglo XXI. Así lo ilustra el caso de Félix Gallardo, quien se ostentaba en todo momento como empresario próspero y decente. Se relacionaba con hombres de empresa y con políticos prominentes, a tal grado que aparecía con frecuencia

---

<sup>4</sup> Ricardo Ravelo, *Los capos: las narco-rutas de México*, México, Debolsillo, 2008, pp. 125-126.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 80.

en las reuniones de la “alta sociedad” chihuahuense. Incluso, logró desempeñarse como consejero del Banco Mexicano Somex, como recuerda Ravelo, cuando la institución bancaria estaba dirigida por Mario Ramón Beteta.<sup>6</sup> Además, no se toma en consideración que muchos hijos de narcotraficantes se infiltran en los círculos sociales desahogados, desarrollan carreras universitarias en instituciones privadas y llegan a destacar como alumnos aprovechados. Ese tipo de *simulación cultural* hace que el narcotraficante contemporáneo sea más difícil de identificar y, por lo tanto, rastrear su verdadera forma de vida se vuelve algo complicado porque sus actividades aparecen encubiertas de manera ingeniosa, lo que confunde a sus perseguidores.

Entre estos casos uno de los más emblemáticos es el de la vida entre opulenta y feliz, entre ostentosa y trágica, entre sorprendente y triste de la antes mencionada Sandra Ávila Beltrán. Sobre ella el periodista Julio Scherer señalaba:

ha vivido como ha querido y ha padecido como nunca hubiera imaginado [...] A lo largo de sus 44 años ha escuchado ráfagas de metralleta que no logra acallar en los oídos; ha escapado de la muerte porque no le tocaba morir; ha galopado en caballos purasangre [...] ha jugado con pulseras y collares de oro macizo, se ha fascinado con el esplendor de los brillantes y el diseño surrealista de piedras inigualables; entrenada al tiro al blanco en las ferias, ya mayor ha manejado armas cortas y armas largas; ha disfrutado de las carreras parejeras, las apuestas concertadas al puro grito sin que importe ganar o perder; ha participado en los arrancones de automóviles al riesgo que fuera y ha bailado los días completos con pareja o sin pareja. Absolutamente femenina, dice que le habría gustado ser hombre.<sup>7</sup>

Pero las prácticas del narcotráfico mexicano comenzaron a cambiar en los primeros meses de 2015. De acuerdo con una nota periodística de Alejandra Sánchez Insunza y José Luis Prado, la violencia disminuye, pero los cultivos de estupefacientes están creciendo, pues como señalan:

Camino a Ocurague, un rancho en la Sierra Madre Occidental, del Municipio de Sinaloa de Leyva, se observan los tubos negros de regadío que transportan el agua hasta los campos de amapola [...] Ocurague —que significa yaci-

---

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Julio Scherer García, *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*, México, Grijalbo, 2008, pp. 10-11.

miento de agua— era un pueblo que la violencia del narcotráfico había convertido en fantasma. En enero de 2012, después de que una familia fuera asesinada por el crimen organizado, la comunidad abandonó sus tierras [...] los que han regresado a Ocurague [...] esperan a que inicien las lluvias y la siembra [...]

—Ya le pedimos al gobernador que nos den semillas para plantar, por ejemplo, maíz, dice [un campesino].

—Si no, ¿cosecharán enervantes?, se le pregunta.

—La amapola nos da para vivir, dice.<sup>8</sup>

## 2. *El caso del narco en Colombia*

EN esta parte retomaremos algunos temas que hemos abordado en trabajos anteriores, porque —como en el caso de México— los elementos básicos del narcotráfico colombiano permanecen inalterables, aunque sus prácticas se han vuelto cada vez más sofisticadas. La hoja de coca se produce en varios países andinos desde antes de la llegada de los europeos al continente americano. Su consumo data de tiempos inmemorables, pero los pueblos indígenas no fueron los inventores o descubridores de la cocaína ni son sus consumidores. Muchos pueblos indígenas acostumbraban —y lo siguen haciendo en las primeras décadas del siglo XXI— masticar las hojas de la coca para soportar largas caminatas, aplacar el hambre y la sed, resistir el pesado trabajo minero, mantener la vigilia y las usan en una infinidad de productos de consumo humano. La cocaína es una creación de Occidente: apareció a mediados del siglo XIX, concretamente en 1859, cuando Albert Niemann aisló, por primera vez, el alcaloide de la hoja de coca.<sup>9</sup>

Como industria a gran escala la producción de cocaína apareció hacia los años setenta del siglo pasado. La marihuana y otros estimulantes como las anfetaminas ya eran grandes negocios desde 1960, pero fueron superados rápidamente por la cocaína; en cambio la producción de la amapola, base del opio, comenzó a finales de los años noventa del siglo XX.

---

<sup>8</sup> Alejandra Sánchez Insunza y José Luis Prado, “El retorno a las narcocomunidades”, *El Universal* (México), en DE: <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-investigacion/2015/07/7/el-retorno-las-narcocomunidades>>. Consultada el 11-III-2016.

<sup>9</sup> Cf. Fernando Escalante Gonzalbo, “¿Puede México ser Colombia?: violencia, narcotráfico y Estado”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 220 (marzo-abril de 2009), pp. 85-96, en DE: <[www.nuso.org/upload/articulos/3595\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3595_1.pdf)>. Consultada el 17-IV-2015.

Existen grandes plantaciones de hoja de coca con dueños ausentes. Son los campesinos pobres quienes cultivan, cuidan y entregan la hoja de coca para su transformación en cocaína: Colombia es el principal proveedor mundial de cocaína y produce por lo menos 300 toneladas métricas al año, o sea el 66% de la producción total [...] 6 toneladas métricas de heroína [...] Actualmente se cultivan en Colombia 122 500 hectáreas de coca, 7 500 hectáreas de adormidera y 5 000 hectáreas de cannabis. Los cultivos, la producción y el tráfico ilícitos dan trabajo a aproximadamente 200 000 personas y generan un ingreso anual estimado en 2 200 millones de dólares. Uno de los principales mercados son los Estados Unidos.<sup>10</sup>

Inicialmente la cocaína se usó como anestésico local y en experimentos médicos. Se empleaba en la producción del célebre refresco de origen norteamericano llamado Coca Cola, aunque posteriormente el gobierno de Estados Unidos habría de prohibir su empleo en la fórmula de la bebida. Sigmund Freud la usó para el tratamiento de la neurastenia y él mismo la consumía y la calificaba como un producto benéfico. Los laboratorios farmacéuticos Parke Davis y Merck la usaron para curar distintas enfermedades.<sup>11</sup> Desde finales del siglo XIX en varios países europeos comenzó a ser usada como estimulante entre artistas plásticos, actores, músicos y en el mundo de la farándula, así como entre aristócratas que consideraban que su consumo era un hábito desinhibido, elegante y moderno.

Por imitación, pues era la moda de la época, los norteamericanos pronto empezaron a consumir cocaína en cantidades importantes hasta convertirse a mediados del siglo pasado en el mercado más grande no sólo para la cocaína sino para todo tipo de estupefacientes. En América Latina también se consume cocaína: a principios del siglo XX se asociaba a los clubes de tango, en Buenos Aires; a la prostitución en México; y a los casinos y la prostitución en Cuba. En otros países del área no sólo se sigue consumiendo sino que también se produce.

La cocaína tiene una capacidad adictiva mayor a la de la marihuana y el alcohol, pero cada individuo la percibe de manera diferente; es euforizante y estimulante; aumenta la capacidad psíquica y el erotismo en los consumidores, al tiempo que disminuye las inhibiciones. Hay quienes rápidamente se hacen dependientes y

---

<sup>10</sup> “Narcotráfico”, *Colombia.info* (Bogotá), en DE: <[www.colombia.com/colombiainfo/nuestrahistoria/narcotrafico.asp](http://www.colombia.com/colombiainfo/nuestrahistoria/narcotrafico.asp)>. Consultada el 26-IV-2015.

<sup>11</sup> Véase J.C. Ruiz Franco, “Cuando la cocaína era legal: breve historia de la farlopa”, *Vice*, 11-VI-2015, en DE: <<https://www.vice.com/es/article/gqeqew/historia-de-la-cocaina-429>>. Consultada el 12-III-2015.

otros la toleran sin graves problemas de salud. Quienes la consumen sin importarles que los lleve a la muerte sienten que les brinda bienestar general y lucidez, pero en algunos casos produce ansiedad o disminución de fatiga; en otros individuos produce excitación y aumento de la capacidad de trabajo o sensación de fortaleza física:

La conducta adictiva es una enfermedad distinta y reconocida por la Organización Mundial de la Salud [...] Las drogas estarán con nosotros en tanto muchas personas encuentren en ellas el refugio, la evasión, la distracción, el conocimiento, el alivio o la satisfacción que buscan [...] es una enfermedad social [...] La cocaína provoca el bloqueo de la recaptación presináptica y aumenta la liberación de precursores de neurotransmisores de la sinapsis (comunicación de un estímulo entre neuronas).<sup>12</sup>

Inicialmente las autoridades norteamericanas fueron tolerantes con su consumo, pero cuando advirtieron los daños que causaba y que poco a poco se iba convirtiendo en fuente de violencia y criminalidad desataron una campaña internacional para prohibir su producción y consumo, lo que resulta una lucha perdida. En entrevista concedida a Ariel Ruiz Mondragón, el historiador norteamericano Paul Gootenberg señalaba que los narcotraficantes colombianos no existían antes de que la cocaína fuera declarada droga ilícita. A principios del siglo xx se impulsó una campaña internacional para declarar ilegal y criminal el uso de la cocaína y, luego de la Segunda Guerra Mundial, intentaron destruir sus redes de distribución. En la época, los productores de Perú eran los más importantes; Bolivia producía la hoja de coca, pero no la cocaína. De acuerdo con Gootenberg existe una relación entre la criminalización de la cocaína y el anticomunismo norteamericano.<sup>13</sup>

En este caso ocurre lo que con toda prohibición: basta para que surja el deseo de transgredirla. En Perú, señalaba Gootenberg, la producción de cocaína se estimaba como una actividad respetable, hasta que se ilegalizó. Pero la pasta o goma de coca se producía también en Bolivia y era trasladada a Cuba para venderla en Es-

---

<sup>12</sup> Véase Martín Nizama García, “Consecuencias del consumo y tráfico de la cocaína en la juventud peruana”, en DE: <[www.monografias.com/trabajos13/entrfin.shtml](http://www.monografias.com/trabajos13/entrfin.shtml)>. Consultada el 20-III-2015.

<sup>13</sup> Véase Ariel Ruiz Mondragón, “El nacimiento de los cárteles de la coca en Iberoamérica”, entrevista a Paul Gootenberg, *Replicante. Cultura Crítica y Periodismo Digital* (México), 11-v-2010, en DE: <[www.revistareplicante.com/el-nacimiento-de-los-carteles-de-la-coca-en-iberoamerica](http://www.revistareplicante.com/el-nacimiento-de-los-carteles-de-la-coca-en-iberoamerica)>. Consultada el 12-III-2015.

tados Unidos.<sup>14</sup> Cuando Castro llegó al poder combatió a la mafia cubana y ésta emigró a México, Centroamérica y Argentina. Así nacieron las redes internacionales de narcotraficantes. El dictador chileno Augusto Pinochet también persiguió a la mafia de su país, por lo que ésta se desplazó a Colombia, donde el cultivo de la hoja de coca se extendió rápidamente por lo barato que resultaba y por las altas ganancias que producía. A lo anterior debe agregarse el fracaso de los programas agrarios en Colombia, que orientó a los campesinos pobres a emplearse en el cultivo de la coca, y así surgieron también los laboratorios clandestinos en donde se procesa.<sup>15</sup> Con ello se favoreció la expansión del narco, y se originó la focalización de las redes de distribución, primero en Colombia y luego en México, en donde ya se traficaba la marihuana y el opio.

Como apuntaba Gootenberg, la coca es la exportación más rentable en la historia de América Latina; si no se hubiera prohibido, no habría surgido el negocio, sería “una especie de revancha de la periferia de la coca hacia la estrategia de criminalizar cosas y forzar políticas en los países del tercer mundo”.<sup>16</sup> Según cálculos estimados, a principios de los noventa, el consumo de cocaína, heroína y marihuana entre europeos y norteamericanos era de 100 mil millones de dólares, en tanto que un subcomité del Senado de Estados Unidos estimó dicho consumo en 500 mil millones de dólares anuales.<sup>17</sup> Aunque cada organismo hace cálculos diferentes, el narcotráfico sería la empresa ilegal más exitosa del mundo y la segunda empresa comercial. Si sólo alcanzara los 300 mil millones de dólares equivaldría a la industria petrolera mundial.

Por ello el narcotráfico es tan poderoso: en Colombia interviene las redes de toma de decisiones, controla zonas territoriales, desestabiliza al Estado, impone sus leyes y valores y, en cierta medida, la economía del país depende de los ingresos generados por él. El narcotráfico está infiltrado en la estructura política del país y paradójicamente genera empleos y realiza inversiones diversas, por lo que ayuda a financiar el déficit externo, a mantener la estabilidad cambiaria y a contar con altas reservas monetarias.

Jineth Bedoya Lima, subdirectora del periódico colombiano *El Tiempo*, subraya que

---

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> “El narcotráfico en Colombia”, *GestioPolis* (Bogotá), 7-I-2001, en DE: <[www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/narcotraficolombia.htm](http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/narcotraficolombia.htm)>. Consultada el 26-II-2015.

el narcotráfico creó prototipos de vida, permeó a las guerrillas, alimentó a los paramilitares, engendró un modelo sicarial “de exportación”, implantó en la mente de los jóvenes la consigna del “dinero fácil”, cambió los cuerpos de las mujeres, corrompió la política, alienó a los más dignos integrantes de la Fuerza Pública y se convirtió en el vital combustible del conflicto armado.<sup>18</sup>

Ayudado por Estados Unidos, el gobierno colombiano procuró erradicar los cultivos de plantas estupefacientes por medio de aviones que lanzaban herbicidas líquidos, pero los cultivadores se desplazaban a otros sitios y los herbicidas destruían cultivos sanos, por lo que se produjo una grave contaminación de los ecosistemas en esas zonas. A partir de los años setenta aparecieron los cárteles de Cali y de Medellín que suministraban al mercado estadounidense 80% de la droga. La guerra contra el narco provocó miles de muertes y dejó una estela de terror en prácticamente todo el país. Con la ayuda norteamericana se desmanteló el cártel de Medellín en 1993 al morir Pablo Escobar Gaviria, uno de los capos más importantes:

Compró las conciencias de los militares, policías, políticos, empresarios, jueces, fiscales y periodistas, pero también terminó con la vida de decenas de ellos. Sumió al país, en la década de los 80, en el caos y la barbarie [...] Pero su historia terminó a las 2:50 de la tarde del 2 de diciembre de 1993. El bloque de búsqueda de la policía ubicó y neutralizó a Pablo Escobar Gaviria. Esta operación se convirtió en el punto de quiebre en la lucha contra el tráfico de drogas. La caída del jefe de la organización narcotraficante más tenebrosa demostró que ninguno de los capos o estructuras eran imbatibles.<sup>19</sup>

En febrero de 2015 Juan Manuel Santos, actual presidente de Colombia, durante la inauguración de la Vitrina Internacional de Turismo organizada por la Asociación Colombiana de Agencias de Viajes y Turismo, señalaba a la prensa que su nación “ya no es referente de narcos y violencia [...] Ahora son cada vez menos los que preguntan sobre narcotráfico, drogas y violencia [...] Ahora el tema es la paz, el buen momento de la economía ¡y nuestros futbolistas! Nuestros deportistas en general”.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Jineth Bedoya, “Guerra contra el narcotráfico: 20 años de dolor, muerte y corrupción”, *El Tiempo* (Bogotá), 24-XI-2-13, en DE: <[www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13218657](http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13218657)>. Consultada el 25-II-2015.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> “‘Colombia ya no es referente de narco y violencia’, dice presidente Santos”, *Excelsior* (México), en DE: <[www.excelsior.com.mx/global2015/02/25/1010399](http://www.excelsior.com.mx/global2015/02/25/1010399)>. Consultada el 25-II-2015.

Pese a lo anterior, por las mismas fechas se publicó una nota en la que se precisaba: “oculta en abono orgánico mineral [...] quedó al descubierto una nueva modalidad utilizada por las estructuras narcotraficantes con el fin de evadir los constantes controles de las autoridades, consistente en la utilización de diferentes sustancias para camuflar la cocaína y evitar su detección”.<sup>21</sup>

Más todavía, el 25 de febrero el periódico colombiano *El Tiempo* publicó una nota en su sitio de Internet, en la que señala:

Un cargamento de más de 110 kilogramos de cocaína fue descubierto en inmediaciones del barco *Quitasueño* en aguas del archipiélago de San Andrés y Providencia, al norte del Caribe colombiano [...] Los paquetes herméticamente envueltos se hallaban anclados al fondo marino, en una nueva modalidad que utilizan las bandas de narcotraficantes para llevar a cabo el traslado de la sustancia en escala a las costas de Centroamérica y del Caribe, dijo el comandante del Comando Específico de San Andrés y Providencia (CECYP), contralmirante Andrés Vázquez Villegas. Para que la droga no llegue a la superficie, los astutos traficantes utilizan pesos muertos como baterías y una gran ancla, indicaron oficiales que participaron en el operativo.<sup>22</sup>

Nuevos hechos y prácticas del narcotráfico son consignados en distintos medios informativos de manera ininterrumpida: captura de nuevos narcotraficantes, nacionales y extranjeros; decomiso de drogas —la mayoría de las veces cocaína— y, para sacar la carga del país, contratación de marineros, de aviones, de embarcaciones rápidas; recomendaciones de mayor cooperación internacional por el carácter global del fenómeno y sus efectos; alianzas entre bandas criminales y guerrilleros etc. Alfredo Rangel señala que hay nuevas modalidades de operación de las bandas de narcotraficantes:

Es novedoso en el conflicto la alianza entre las bandas criminales con las de los guerrilleros. Los que antes se combatían ahora son aliados para darse apoyo logístico, armas, munición y cultivo. Al parecer, en los últimos hechos hay una confabulación para realizar estos atentados. Esto representa una nueva repotenciada amenaza [...] Las ven como cárteles del narcotráfico que las combate exclusivamente la Policía y está demostrado que son bandas con capacidad militar, campamentos, armas, estructura jerárquica y aliados

---

<sup>21</sup> “Decomisan en Colombia 3 toneladas de cocaína con destino a México”, *Excelsior* (México), en DE: <[www.excelsior.com.mx/global/2015/02/18/1009032](http://www.excelsior.com.mx/global/2015/02/18/1009032) . Consultada el 18-II-2015.

<sup>22</sup> “Incautan cargamento submarino en San Andrés”, *El Tiempo* (Bogotá), en DE: <[www.eltiempo.com/noticias/narcotráfico.Nota#15299956](http://www.eltiempo.com/noticias/narcotráfico.Nota#15299956)>. Consultada el 27-II-2015.

con la guerrilla [...] la Policía ha sido rebasada por el crecimiento de estos grupos. El Ejército debe participar de manera activa y no complementaria en los esfuerzos.<sup>23</sup>

Se señala que policía y ejército reportan menos droga de la que incautan. Por otra parte, tampoco parece haber estrategias de inteligencia para combatir a las bandas narcotraficantes ni formas de contrarrestar sus efectos, especialmente en el blanqueado de dinero; además, el ejército no debe realizar funciones de policía, pues ocurriría lo que en México, donde no hay control sobre sus actos ni medidas que frenen sus abusos. Analistas como Yesid Reyes proponen no dar la misma respuesta que se emplea para combatir a las grandes organizaciones criminales:

Pensamos [hace treinta años] que acabando con los grandes cárteles [...] el problema se acababa, acabamos con los grandes cárteles, pero el problema no se acabó. Es que el mundo del crimen y de las drogas es cambiante, ha sido capaz de adaptarse a las estrategias de represión del Estado [...] Al acabar con los grandes cárteles, se mutaron a “micro-cárteles”, y hoy no hay tres sino decenas [...] que han aprendido que la invisibilidad les ayuda mucho en la expansión de su negocio.<sup>24</sup>

Lo más notable es que en Colombia y México el narcotráfico facilita la ascensión social de quienes lo practican y se mantienen con un bajo perfil. Juan Orrantía señalaba una vinculación muy evidente entre narcotráfico y división social, entre opulencia y ambición de promoción: “El dinero del [narcotráfico] permitió que personas de origen pobre accedieran a espacios reservados para los adinerados, y cerró así, de una forma ‘irónica y violenta’, una parte de la inmensa brecha social en Colombia”.<sup>25</sup> En 2017 el problema del narcotráfico en dicho país persiste de manera grave, pues en un reporte sobre la materia de que tratamos se señala:

---

<sup>23</sup> Alfredo Rangel citado por Redacción Judicial, “Las bacrim crecen en todo el país”, *El Espectador* (Bogotá), 19-II-2012, en DE: <www.elespectador.com/noticias/judicial/bacrim-crecen-en-todo-el-pais-artículo-3>. Consultada el 6-III-2015

<sup>24</sup> Citado en “Colombia presenta estrategia para combatir el narcotráfico en el país”, *La Tercera* (Santiago de Chile), 9-III-2015, en DE: <www.latercera.com/noticias/mundo/2015/03/678-619960-9>. Consultada el 10-III-2015.

<sup>25</sup> Marcel Gascón, “Fotógrafo colombiano expone en Sudáfrica los rezagos de décadas de narcotráfico”, *El Espectador* (Bogotá), 4-III-2015, en DE: <www.elespectador.com/noticias/cultura/fotografo-colombiano-expone-sudafrica>. Consultada el 11-III-2015.

“Los cultivos de coca crecieron considerablemente en Colombia, al pasar de 48 mil hectáreas en 2013 a 69 mil hectáreas en 2014, un 44 por ciento [...] De una producción potencial media en 2013 de 290 toneladas métricas, pasó a una de 442 toneladas métricas, un incremento de 52 por ciento” señaló Bo Mathiasen, representante en Colombia de la Organización de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.<sup>26</sup>

### 3. *El narcotráfico en la narrativa ficcional mexicana*

Los países latinoamericanos azotados por el narcotráfico han convertido ese flagelo en tema central de sus ficciones.<sup>27</sup> Lo ven de lejos y quizás también muy de cerca; a través de la pantalla de televisión, mediante el periodismo radial e impreso; el fenómeno del narcotráfico es parte de la cotidianidad de los ciudadanos del continente. Por ello, no podemos asombrarnos al ver la prolija producción que el tópico ha generado en las últimas décadas.

Igualmente se ha visto reflejado en el verso, a través de los llamados narcocorridos y canciones, así como en la crónica periodística y también en la narrativa corta y extensa. Los tres espectros han tenido una presencia tan notoria en la cultura y la sociedad mexicana que exigen un estudio pormenorizado. De manera especial la novela será motivo de este trabajo.

#### Narrativa extensa

En la actualidad la novela narco, como es conocida, goza de un éxito editorial sorprendente dadas las cualidades —desde nuestro punto de vista, debilidades— de algunas de sus obras y la propia temática.<sup>28</sup> La violencia de su mundo, la abyección en sus más

---

<sup>26</sup> “ONU: cultivos de coca ‘crecieron considerablemente’ en Colombia”, *Panorama.com.ve* (Maracaibo), en DE: <<http://www.panorama.com.ve/movil/ONU-cultivos-de-coca-crecieron-considerablemente-en-Colombia-20150702-0077.html>>. Consultada el 3-VII-2015.

<sup>27</sup> Por razones de espacio el estudio de la literatura narco en Colombia quedó fuera. La abundancia de obras y autores que hoy en día rescatan el tópico del narcotráfico en este país nos llevó a desarrollarlo como un apartado individual que se presentará en próximos artículos.

<sup>28</sup> Las temáticas y reflexiones incluidas en esta parte del presente artículo han sido desarrolladas con mayor detalle en una investigación más amplia. Dado que dichas temáticas y reflexiones no han sufrido modificaciones significativas recientes, pues permanecen —lamentablemente— en el panorama social y en el cultural del país de

variadas perversiones como atmósfera y recurso predominante y los hechos que protagonizan sus personajes —no sólo los capos famosos, también el bato callejero contratado para matar—, de nobleza inusitada en ocasiones, las más de las veces de una terrible propensión hacia la maldad por sí misma o por venganzas implacables, la emparentan con la llamada novela negra, con abundante presencia de las características propias de la novela policial.

Ambos géneros —o subgéneros, como también son clasificados— poseen la célebre paternidad de Edgar Allan Poe, que elabora el perfil del hábil investigador Auguste Dupin, categoría recurrente, como es el caso del famoso Sherlock Holmes. Investigadores del tópico se remontan a la novela gótica como antecedente de lo que será la novela negra; se trata de una misma raíz, el crimen (el mal, como consecuencia) y diferentes matices en la elaboración argumental: en unas ocasiones la búsqueda de un asesino, novela policial; en otras el interés por resolver asesinatos, novela enigma; y, las más de las veces, la representación de la sordidez que se enquistaba en personajes, acciones y espacios, novela negra.

En su primera época la novela negra estuvo más vinculada a la investigación de crímenes propia del género policiaco; ampliaría sus fronteras a medida que se adentraba en el siglo xx y en su modernidad, caracterizada especialmente por el crecimiento urbano. Grandes ciudades habitadas por campesinos que dejaron atrás sus tierras dan como resultado sobrepoblación de las urbes y la pérdida de capacidad para resguardar el orden. La consecuencia inmediata es predecible: aumento de la delincuencia, mayor inseguridad ciudadana, expansión de la pobreza; todo ello entreverado con la corrupción de los altos y bajos mandos que ven en el poder la mejor arma para vivir de la impunidad. Luis Carlos Cano Velásquez explica la evolución de la novela negra clásica al poner su atención en el nuevo escenario de la sociedad contemporánea que influye en la metamorfosis que sufre el detective:

Aunque la novela negra conserva la visión maniquea de oposiciones contradictorias características de la modalidad clásica, su protagonista asume una función (exitosa en cuanto a la solución del misterio, pero fallida en el control de la corrupción) de proveer la justicia que las instituciones son incapaces de proporcionar. En el proceso de investigación, el detective se

---

manera muy enraizada, nos ha parecido que mantenerlas permitirá al lector comprender mejor los complejos hechos estudiados.

sumerge en un mundo de alienación y anarquía, persigue la verdad e, infructuosamente, intenta erradicar el mal; las sutilezas del método deductivo, de capital importancia en la narrativa detectivesca clásica, son reemplazadas por la importancia asignada a la experiencia, por un agudo conocimiento del mundo y un profundo e incorruptible sentido moral. Como resultado la novela negra afirma la noción de que el crimen no es una aberración temporal sino un rasgo definitorio del mundo contemporáneo, más específicamente del mundo urbano.<sup>29</sup>

La característica más llamativa de la novela narco es justamente la aberración que señala Cano Velásquez y que se encuentra tanto a nivel personal como en cada uno de los estratos sociales; por ello los argumentos detectivescos que caracterizan a la mayor parte de la producción novelística del narcotráfico se ven atrapados por la maraña que la abyección teje permanentemente. No sólo veremos historias de asesinatos sino que el universo que se despliega al adentrarse en el detalle, en los giros argumentales, constata que el eje central alrededor del cual gira lo demás es la abyección, tal como señala Julia Kristeva:

Había que esperar la literatura “abyecta” del siglo xx (aquella que continúa el apocalipsis y el carnaval) para comprender que la trama narrativa es una delgada película constantemente amenazada por el estallido. Pues cuando la identidad narrada es insostenible, cuando la frontera sujeto/objeto se quebranta, y cuando incluso el límite entre adentro y afuera se torna incierto, el relato es el primer interpelado. Si a pesar de ello continúa, cambia su factura: su linealidad se quiebra, procede por estallidos, enigmas, abreviaturas, incompletudes, enredos, cortes... En un estallido ulterior, la identidad insostenible del narrador y del medio que parece sostenerlo no se narra más sino que se *grita* o se *describe* con una intensidad estilística máxima (lenguaje de la violencia, de la obscenidad, o de una retórica que enlaza el texto con la poesía). El relato cede ante un *tema-grito* que, cuando tiende a coincidir con los estados incandescentes de una subjetividad-límite que hemos denominado abyección, es el tema-grito del dolor-del horror. En otros términos, el tema del dolor-del horror es el último testimonio de estos estados de abyección en el interior de una representación narrativa.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Luis Carlos Cano Velásquez, “Novela negra, modernismo y revolución en *Sombra de la sombra*, de Paco Ignacio Taibo II”, *Co-herencia* (Colombia, Universidad EAFIT), vol. 3, núm. 5 (julio-diciembre de 2006), pp. 73-88, 76-77.

<sup>30</sup> Julia Kristeva, *Poderes de la perversión* (1980), Nicolás Rosa y Viviana Ackerman, trads., México/Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 186.

La reflexión de la autora sobre la narración sostenida por lo abyecto, detalla cada uno de los elementos que encontramos en la narrativa narco y explica en buena medida la elaboración discursiva a través de un lenguaje que reproduce la jerga coloquial de sus personajes y representa ese tema-grito que pretende atrapar subjetiva y objetivamente el dolor-horror que impregna al tópico. Presente en gran cantidad de narconovelas, la oralidad se vincula con un realismo exacerbado que pretende reproducir un mundo y unos hechos que parecieran inverosímiles y que superan los límites de lo posible en el comportamiento humano.

Las narconovelas están llenas de coincidencias entre unos autores y otros, por lo que haremos uso de una taxonomía de orden estético a través de la cual podamos mostrar un panorama amplio de títulos que nos permita tener nociones de conjunto respecto a lo que hoy podemos clasificar como *narconovelas*. Éstas no sólo se caracterizan por detenerse en el narcotráfico como tema central, también añaden un lenguaje desgarrado, protagonistas con perfiles conductuales semejantes y el desarrollo de argumentos viciados de violencia, muerte y derrotas personales. Tanto las acciones como su desenlace están impregnados permanentemente de la presencia del mal como rasgo definitorio, de allí que muchas veces nos encontremos frente a ambientes y situaciones exacerbados y al borde de abismos interiores que rayan en la pérdida de la razón.

### Clasificación de las novelas

La gran cantidad de narconovelas mexicanas leídas por los autores del presente artículo —unas cincuenta— pueden ser clasificadas en dos bloques. El primero y más numeroso incluye obras que se han caracterizado por el éxito de recepción y los dividendos editoriales que generaron; prácticamente todas ellas han sido publicadas en la primera década del siglo XXI. Los autores son jóvenes promesas, en su mayoría intelectuales que radican en los estados del norte de México (aunque también nos encontremos con otros que viven y laboran en el centro del país), cuyo objetivo es mostrar el flagelo en el que vive cotidianamente el ciudadano común.

La denuncia va acompañada de una inclinación hacia el realismo que en ocasiones podría resultar grotesco, sórdido, incluso vulgar. Lo vemos fundamentalmente en el uso de una oralidad apegada a cómo se concebía dicho realismo en las novelas regionalistas de mediados del siglo XX, actualmente en desuso. En aquel

entonces pretendía reproducirse el habla campesina; ahora la del bato callejero, el matón a sueldo que habla con vulgaridades, hijo de los bajos fondos de una ciudad que pertenece a una zona del país asfixiada por la violencia.

Leímos a Élmer Mendoza, uno de los más populares escritores del género, que ha recibido reconocimientos de carácter internacional. El coloquialismo empleado por dicho autor se convirtió en el sello estético de las novelas narco. En una entrevista, Mendoza reconoció que este estilo se lo debe a *El complot mongol* (1969), novela del escritor mexicano Rafael Bernal. Su protagonista, el detective Filiberto García, recuerda a Edgar el Zurdo Mendieta, protagonista de gran parte de las novelas de Mendoza. La obra ha sido considerada como la primera novela negra publicada en México.<sup>31</sup> En ella se rescata la ciudad capital de los años sesenta; sus barrios bajos, los fumaderos de opio y las mafias chinas de la época. El relato salta de un narrador omnisciente a la voz de Filiberto García que monologa continuamente, recurso muy utilizado por Mendoza en sus obras. El siguiente ejemplo extraído de *El complot mongol* nos muestra los saltos en las voces narrativas:

El Coronel lo había citado a las siete. Tenía tiempo. Anduvo hasta la avenida Juárez y torció a la izquierda, hacia el Caballito. Podía ir despacio. Tenía tiempo. Toda la pinche vida he tenido tiempo. Matar no es un trabajo que ocupa mucho tiempo, sobre todo desde que le estamos haciendo a la mucha ley y al mucho orden y al mucho gobierno. En la Revolución era otra cosa, pero entonces yo era muchacho. Asistente de mi general Marchena, uno de tantos generales, segundón. Un abogadito de Saltillo dijo que era un general pesetero, pero el abogadito ya está muerto.<sup>32</sup>

Tras la lectura de este ejemplo se percibe una habilidad e ingenio narrativo que justifican el éxito y prestigio alcanzados por la novela; su atmósfera de marginalidad, violencia y actos inescrupulosos la ubican dentro del género de novela negra mencionado líneas atrás.

Publicada bajo el sello editorial Tusquets, *Un asesino solitario* (1999) fue la primera novela de Mendoza. A través de la voz del narrador protagonista, en tono de oralidad urbana, haciendo uso de los modismos regionales de la zona norte del país —Culiacán,

---

<sup>31</sup> Cf. Juan Carlos Galindo, “*El complot mongol*, novela negra, triste y fundacional”, *El País* (Madrid), 28-XI-2013, en DE <[https://elpais.com/cultura/2013/11/29/elemental/1385703554\\_138570.html](https://elpais.com/cultura/2013/11/29/elemental/1385703554_138570.html)>. Consultada el 20-VI-2015.

<sup>32</sup> Rafael Bernal, *El complot mongol*, México, Joaquín Mortiz, 1969, p. 9.

Sinaloa— como si asistiéramos a una radionovela, vemos de forma indirecta parte de su vida. Cambiando nombres y lugares el autor implícito permite que nos ubiquemos en el México de los políticos corruptos y la supremacía de los cárteles de la droga en los espacios más poderosos. La historia es desmenuzada por el protagonista desde una perspectiva vacua. Jorge Macías, asesino a sueldo y antiguo guarura del presidente, es un sicario al que se le encarga el asesinato del candidato en turno, Luis Donaldo Colosio —aunque al personaje histórico no se le da nombre—, tarea que lleva a cabo con absoluta inescrupulosidad; sin remordimiento alguno cuenta cómo realizó ese asesinato y todos los que le pedían; dicha confesión adquiere visos de testimonio, pues sólo escuchamos su voz, su punto de vista. Su vida desaliñada es producto del contacto con la ferocidad y el horror. A través de un único foco narrativo se construye una atmósfera que va del cinismo al humor negro. El *lenguaje de violencia* del que habla Kristeva se traduce en un recurrente soliloquio. Siempre ausente, el interlocutor permite que el protagonista desarrolle una locuacidad rayana en verborrea ramplona, propia de un individuo sin instrucción. Transcribimos algunas de sus intervenciones:

Tratando de entender a la pinche vida eché un lente por el lugar, que Cifuentes y sus compañeros ya habían inspeccionado, el guarura más guapo del mundo y el destripador eran una sola masa roja, estaban encimados, bien chido; ¿Es cierto que murió el jefe H?, pregunté. Los hombres como el jefe H no mueren, pendejo, gritó Jiménez bien encabronado.<sup>33</sup>

Lo coloquial rayano en lo soez logra esa condición de lenguaje horror-dolor; sin embargo éste se presenta a lo largo de toda la obra y se convierte en un discurso tedioso e incluso redundante, lo que explica la controversia que ha despertado entre intelectuales y críticos. Entre estos últimos, en septiembre de 2005, Rafael Lemus arremete agriamente contra las narconovelas:

Una narrativa sobre el narco, una estrategia ordinaria: costumbrismo minucioso, lenguaje coloquial, tramas populistas. El costumbrismo es, suele ser, elemental. A veces excluye, casi completamente, la invención, como si la imaginación no pudiera agregar nada a la realidad. La prosa es, intenta ser, voz, rumor de calles. Hijos bastardos de Rulfo, sabemos que nada hay

---

<sup>33</sup> Élmer Mendoza, *Un asesino solitario*, México, Fábula/Tusquets, 1999, p. 53.

más artificioso que *registrar* literariamente el habla popular. Todos se empeñan en esa tarea, algunos entregados a un fin dudoso: recrear una prosa idéntica al lenguaje coloquial, aun si ésta no es literariamente pertinente. Las tramas son, suelen ser, convencionales. Una idea parece sedarlas: ya es demasiado perturbador el contexto, demasiado brutal la violencia, para aparte crear tramas delirantes.<sup>34</sup>

Realizado con poca seriedad y mucha ironía, el énfasis despectivo del comentario de Lemus —pese a que las categorías de las que echan mano los escritores no estén lejos de las que él registra— no tiene sustento serio ni análisis preciso. Poco después de publicarse los planteamientos de Lemus, Eduardo Antonio Parra, novelista del tópico, los rebatió. Con mayor decoro Parra trata de explicar el porqué del realismo o de los coloquialismos de la narrativa narco, y muestra en detalle que la tendencia al tópico procede de una realidad que se padece cotidianamente, no de la que se recibe a través de los medios de comunicación. Sin llegar a los extremos, efectivamente, muchos de los recursos estilísticos y temáticos que emplean los narradores responden al afán de recrear literariamente lo que rodea al universo narco.

El éxito abrumador que tuvo Mendoza con *El asesino solitario*, su primera obra como antes mencionamos, llevó en 2001 a Tusquets a publicar *El amante de Janis Joplin* que, de acuerdo con cierto sector de la crítica, es la novela en la que se “explora el mundo de las víctimas sin redención”. Su protagonista, David —en clara alusión al personaje bíblico que lucha contra Goliat—, es un serrano humilde con gran habilidad para lanzar piedras a gran distancia con una puntería envidiable. Sin embargo comete el error de acercarse a la amante del capo Rogelio Castro, quien al verlo cerca de su novia, lo agrede. Para defenderse David le lanza una piedra que acaba con la vida del capo. Esto lo lleva a huir de su territorio y a partir de ese punto los hechos se desarrollan a gran velocidad, como su encuentro sexual con la famosa cantante Janis Joplin, conocida por tener relaciones con desconocidos a quienes no volvía a ver.

El argumento va de la mano, de nuevo, de un confuso lenguaje coloquial por el que somos testigos de la voz interior que escucha

---

<sup>34</sup> Rafael Lemus, “Balas de salva: notas sobre el narco y la narrativa”, *Letras Libres* (México), año XII, núm. 81 (2005), pp. 39-44, en DE: <<http://www.letraslibres.com/index.php>>. Consultada el 9-IX-2009.

David y que lo reta constantemente a realizar actos desproporcionados; el lenguaje de los delincuentes se reproduce sobradamente:

¿Qué bronca, carnal? No voltees, síguete derecho hasta el Zapata ¿por qué? No hables y no seas culón. El Cholo avanzó hacia el boulevard al tiempo que intentaba reconocer al intruso pero sin fortuna: ¿Qué onda, carnal, quién eres? Cállate y sigue como te ordené. En cuanto llegaron al Zapata, y antes de que el Cholo pudiera impedirlo, el tipo se bajó y fue reemplazado por el Chato, que cargaba una maleta negra. —Quiubo, pinche Cholo, ¿te cagaste? El Chato vestía mezclilla y sonreía bajo la sombra de una gorra beisbolera. —Tú y tu socio me cagan lo que tengo entre las piernas, güey, y que sea la última vez que me haces este numerito.<sup>35</sup>

El personaje es sublimado cuando lo apresan y pretenden matarlo previa castración; ante semejante indignidad él prefiere lanzarse al mar. La ingenuidad del personaje es su redención. El antihéroe se transforma y cobra la fuerza necesaria para valorar ese hecho.

Tusquets publica en 2004 *Efecto tequila*; años más tarde, en 2007, Mendoza recibe el Premio Tusquets de Novela que otorga esa casa editorial por *Balas de plata*. En *La prueba del ácido* se mantiene la temática narco así como la injerencia del famoso detective apodado Zurdo Mendieta, protagonista de *Balas de plata*, a quien se le asigna la investigación del asesinato de la bailarina Mayra Cabral de Melo; aunque más atemperado, el estilo coloquial de Mendoza sigue abusando de una oralidad abyecta y degradante. Uno de los últimos títulos con temática narco será la novela *Besar al detective*, publicada en 2015 por Ramdon House, narración en la que —para no variar— el detective Mendieta hace su aparición.

En buena medida el éxito editorial explica la prolífica publicación de la narrativa de Mendoza y de un sinnúmero de otros autores. Entre algunos títulos citamos los más representativos: *Malasuerte en Tijuana* de Hilario Peña (Debolsillo, 2009); *Tiempo de alacranes* de Bernardo Fernández (Premio Semana Negra de Gijón 2005); *Al otro lado* de Heriberto Yépez (Planeta, 2008); *¿Y qué fue de Bonita Malacón?* de José Dimayuga (Jus, 2007); *Jesús Malverde: el santo popular de Sinaloa* de Manuel Esquivel (Jus, 2009); *El cerco* de Juan Antonio Rosado (Jus, 2008). La mayor parte de las novelas citadas utilizan la técnica de la heteroglosia para generar una suerte de polifonía que enriquece el texto a nivel argumental

---

<sup>35</sup> Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*, Madrid, Tusquets, 1999, p. 80.

y que marca el énfasis por rescatar la vida y las vicisitudes de la gente de a pie.

La novela de Dimayuga sobresale por un dialogismo muy bien logrado. Cada capítulo lleva el nombre de un testigo que dará su versión de los hechos de la vida de Bonita Malacón y de su misteriosa y trágica muerte. En el primer capítulo, titulado “Pedro Isabel”, leeremos los comentarios del entrevistado; en el segundo, “Maya y Esther Andraca” serán los personajes que nos cuenten los avatares de Bonita; el tercero de nuevo es “Pedro Isabel”; en el cuarto oiremos la voz de “Dora Cienfuegos”; y en el quinto la de “Odilón Romero”. Desde ángulos opuestos, a lo largo de la novela se establece un contrapunteo entre todas las voces que miraban a la protagonista, y entre ellas mismas: el dueño de un bar y la compañera de escuela, las amigas de la mamá, el empleado del papá etc. La voz de Dora Cienfuegos, la compañera de escuela, nos muestra el tono vacuo en el que fluctúa la novela:

Confieso que yo viví una juventud amargada; fui una chavita diferente a las demás. Era la clásica niña sangrona. Tenía un carácter de lo más voluble como consecuencia del sentimiento de derrota y ridículo que experimenté de niña. Este sentimiento lo oculté durante mucho tiempo; y el ocultarlo, me producía más conflictos que soluciones. Pero cuando hice conciencia, gracias a la terapia que tomé durante mis estudios en la universidad, de que mi neurosis empezó el día en que Bonita Malacón me arrebató el cetro y la corona de la Reina de la Primavera cuando estábamos en el kínder, comenzó mi etapa de recuperación.<sup>36</sup>

El chisme callejero y la frivolidad serán las fuentes informativas. A través de ellas se armará el rompecabezas de la vida de Bonita Malacón. La veracidad se ve empañada y cuestionada permanentemente; en esto, justamente, consiste la heteroglosia, esto es, la diversidad de relatos sobre un mismo personaje y su vida personal; ello desembocará en la ironía y el desmontaje de mitos.

### Una narrativa alternativa

En el segundo bloque en que clasificamos las narconovelas estudiadas están las que podrían considerarse como *nueva narrativa popular urbana*. Coinciden en la oralidad, los argumentos, la pre-

---

<sup>36</sup> José Dimayuga, *¿Y qué fue de Bonita Malacón?*, México, Jus, 2007, p. 32.

sentación de personajes antiheroicos y la descripción en profundidad del mundo de sicarios, capos y consumidores consuetudinarios de droga. Tales novelas presentan un mayor apego a técnicas tradicionales en la construcción espacial y temporal y en una mirada omnisciente de los sucesos; entre ellas se encuentra la célebre obra *La Reina del Sur*,<sup>37</sup> de Arturo Pérez-Reverte, autor español que estudió a detalle los hechos del narcotráfico en México y cuyo éxito editorial es incuestionable. Aborda con mayor énfasis el tema de la sorpresa, del misterio de las tramas. La obra alcanzó incluso la adaptación a la televisión en una serie de decenas de capítulos.

Gregorio Ortega Molina escribe *Crimen de Estado* (Plaza y Janés, 2009), narración que revela las implicaciones de las cúpulas del poder en la fuerza del narcotráfico y sus cárteles; el libro de relatos *La Santa Muerte* (2003) y *Sicarios* (2007), escritos ambos por Homero Aridjis y publicados por Alfaguara, siguen esta misma línea estética. A través de saltos temporales y combinando sucesos reales con la ficción, Aridjis retrata la violencia a nivel nacional, violencia que parte de la política, el dinero y el sicariato como profesión y vicio. En *Sicarios* recorremos ese mundo infernal a través de la mirada de un periodista que continuamente es hostigado y que vive en carne propia la experiencia del secuestro y la tortura:

Llevaba días en ese hoyo. La depresión era terrible. No podía dormir. Sentado desnudo en el piso de cemento, con movimientos de cabeza y la punta del mentón trataba de aflojar el nudo y de alcanzar la cadena que me apretaba el cuello. La envergadura de mis alas era la distancia entre los dos puntos de la cadena. Trataba de levantarme. Quería tener una noción del tamaño del cuarto. ¿Dos metros por tres? Las paredes oían a pintura fresca. ¿Negra? ¿Sangre embarrada?<sup>38</sup>

Escritor de fama nacional, Rafael Ramírez Heredia nos ofrece *La esquina de los ojos rojos* (Alfaguara, 2006). Escrita por Yuri Herrera, *Los trabajos del reino* (Periférica, 2004) obtuvo el Premio Otras Voces, Otros Ámbitos, en su primera edición; la novela fluctúa entre el despliegue de un lenguaje más bien poético las más de las veces, y la presentación de la simpleza y bajeza de muchos de los personajes que abundan en el narcotráfico.

<sup>37</sup> Cf. Arturo Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, México, Punto de Lectura, 2008.

<sup>38</sup> Homero Aridjis, *Sicarios*, México, Alfaguara, 2007, p. 110.

Como hemos visto a lo largo de este apartado, cada vez se han ido sumando más editoriales de prestigio a la publicación de narconovelas. Planeta, Plaza y Janés, Tusquets, Mondadori y demás, al incursionar en el tema muestran abiertamente que en la actualidad su política editorial esgrime el lema *vender, vender y vender*. Incluso vemos escritores con alto nivel intelectual que se interesan en escribir acerca de la temática, aunque no sea en el género novelístico. Un ejemplo es la obra *El hombre sin cabeza* (2009) escrita por Sergio González Rodríguez, prestigioso periodista mexicano. En su narración encontramos la hibridación entre el género documental y un tono muchas veces lírico que el autor imprime a algunas de las anécdotas, así como el carácter protagonista que adquiere al contar testimonios personales; el texto es un estudio muy bien documentado de las últimas prácticas que los grupos delictivos han llevado a cabo para dar fin a la vida de sus víctimas: la decapitación, la tortura, el desollamiento, entre otros, muestran la cara más perversa que invade al mundo del narcotráfico y que se ha impuesto como práctica común:

Asciendo una escalera hacia mi cuarto. El mar agita mis recuerdos. En la época en que Joel-Peter Witkin hizo sus fotografías en la morgue, unos guardias del Estado Mayor hicieron un hallazgo en los alrededores de la casa del presidente de la República. Era una caja de cartón en la que se había depositado un cerebro humano, y al que le habían clavado una serie de alfileres en distintas partes. El episodio causó alarma en el interior del círculo de poder. Por tratarse de aquel perímetro, las autoridades de la ciudad fueron marginadas de la pesquisa, que derivó a una oficina de asesores de la presidencia.<sup>39</sup>

Para finalizar queremos aducir que establecimos categorías en el estudio de las novelas con temática narco como una medida pedagógica y analítica, sin embargo consideramos que la calidad estética, los procedimientos narrativos y el esfuerzo literario deben verse en cada uno de los textos de manera individual. No podemos descalificar o redimir masivamente. La época de los dictámenes dogmáticos ha caducado y estas obras nos muestran otra vez la versatilidad que se desprende de la literatura como expresión artística. Las coincidencias nos ayudan a tener una mirada de conjunto sin perder por ello el valor de cada una.

---

<sup>39</sup> Sergio González Rodríguez, *El hombre sin cabeza*, México, Anagrama, 2009, p. 33.

RESUMEN

Se analiza el fenómeno de las drogas y la transformación del *modus operandi* del narcotráfico en México y Colombia en los últimos treinta años, así también las prácticas sociales y culturales que dicho fenómeno genera. Para el caso mexicano se dedica un apartado especial a la narrativa, muy en boga, que aborda esa temática y se estudia la relación que las llamadas narconovelas tienen con la novela policial y la novela negra.

*Palabras clave:* narcotráfico, drogas distribución-consumo, narconovelas México y Colombia.

ABSTRACT

The authors explore both the drug problem and the transformation in the *modus operandi* of drug-trafficking in Mexico and Colombia in the latest 30 years, and the social and cultural practices this phenomenon has generated. For Mexico, a special section has been added to present the currently trendy so-called *narco* novels, and to study its relationship with crime novels and noir novels.

*Key words:* drug trafficking, drug distribution-consumption, *narco* novels Mexico and Colombia.